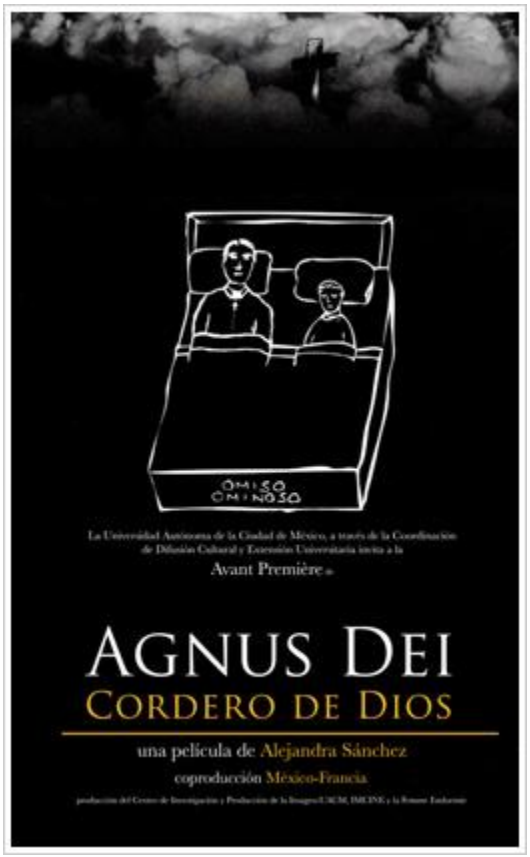
OMISSUS / OMINÒSUS: Agnus Dei, Cordero de Dios
Patricia Torres San Martín

El segundo documental de Alejandra Sánchez, ***Agnus Dei, Cordero de Dios*** (2010), galardonado en México y en el extranjero,[1] nos enfrenta y confronta con la repugnante realidad de la impunidad que goza la Iglesia Católica frente a actos de pederastia cometidos por varios de sus miembros. No fue suficiente el escandaloso caso del ya fallecido fundador de los Legionarios de Cristo, Marcial Maciel (1920 - 2008), ni tampoco el de muchos otros abusos y denuncias de víctimas, para que las autoridades correspondientes tomaran cartas en el asunto, ya que los casos de sacerdotes pederastas siguen impunes. Sin embargo, este no fue un freno para la chihuahuense egresada del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, por el contrario, significó el motor de un proyecto comprometido, arriesgado y responsable. Sánchez intervino la realidad de muchas víctimas de abusos sexuales dentro de las instituciones religiosas, gracias a varios recursos narrativos, estéticos y formales que renuevan el tono de un simple documental para convertirlo en un "documental de ficción", porque la propuesta argumental se nutre del melodrama.



Agnus Dei, Cordero de Dios nos relata la historia de Jesús Romero Colín, quien fue iniciado desde niño por su propia familia como monaguillo para prepararse y algún día cumplir su sueño de ser sacerdote. Su educación estuvo bajo el cargo del padre Carlos López Valdez, con quien fue creando una estrecha relación padre-amigo-hijo, en donde la inocencia de Jesús a sus once años fue abusada una y otra vez a lo largo de trece años, hasta que el chico descubre que lo que hicieron con él fue un crimen. Jesús, ya siendo un adulto padre de familia, decide investigar la ubicación del padre López para encararlo y saber porqué "le robaron y destruyeron su infancia".

Las circunstancias del drama de Jesús se van hilando con recursos propios del documental interactivo: entrevistas a personajes claves que se involucraron con este caso, como los padres de la víctima, periodistas como Carmen Aristegui, figuras del ámbito académico como Fernando Gonzales,[2] jerarcas de la Iglesia Católica como Jonás Guerrero, poderoso clérigo nombrado obispo de Culiacán, el obispo Marcelino Hernández y el abogado David Peña. Las declaraciones de todos ellos refuerzan el discurso de la realizadora, porque no cabe la menor duda que hay una profunda complicidad entre el Aparato Judicial y el Eclesiástico para seguir protegiendo las conductas delictivas de los sacerdotes.

La inserción de materiales fotográficos que revelan escenas delatadoras de abuso sexual, las grabaciones del padre Carlos López, y las confesiones de los padres de la víctima, articulan muy bien el discurso de Sánchez, además de mostrar los cuerpos desnudos y en pleno acto de abuso sexual del pederasta y su víctima, o bien, evidenciar la derrota familiar de los padres de Jesús: "*cuando el salía en la homilía al lado del padre, yo me sentía la mujer más feliz del mundo".*

También es muy rescatable el recurso de la animación de trazos y dibujos en blanco y negro que avanza en diálogo con los segmentos principales del *film* a partir de los primeros segundos y durante los créditos. La primera animación es el sueño del protagonista en el que ve a un sacerdote con tres monaguillos y uno de ellos lo está masturbando. Este inicio anuncia la carga traumática de la víctima, lo que nos introduce la naturaleza del drama a relatar.

Sin embargo, me atrevería a decir que el recurso narrativo de ficción que tiene el mayor peso dramático es el manejo del conflicto afectivo del protagonista. A partir del momento en que Jesús Romero Colín decide encarar al sacerdote acepta hacer tareas escénicas y puestas en cámara de situaciones muy cotidianas, comprometedoras y estrujantes, como cuando está en plena sesión de su terapia psicoanalítica, y lo vemos emocionalmente deshecho. Ello pone al protagonista frente a un espejo que lo confronta y al público nos hace partícipes de su drama.

Igualmente somos testigos de cómo se les instruye a los jóvenes seminaristas sobre su sexualidad mediante el montaje *in situ* de los escenarios y la instalación de las cámaras en las aulas.

Este recurso narrativo sella la intención de denuncia de la directora y también nos provoca a hacer lecturas complementarias de la pederastia, sobre lo que ya se ha visto, denunciado y escrito, y contribuye a dimensionar históricamente estos crímenes, más allá de los hechos inmediatos. Y no porque juzgue que otras violaciones y crímenes cometidos por la Iglesia Católica sean menos importantes que la de Jesús, sino porque lo que se viene a subrayar con este recurso dramático es que siempre habrá nuevas formas de dominación de la conciencia de los sujetos por parte de las instancias Católicas.3 En el momento en que Jesús encara finalmente al sacerdote Carlos López, éste responde: "*las personas que se quieren así se muestran su cariño*", o bien en las primeras escenas del filme cuando se presentan las declaraciones del obispo Marcelino Hernández para saber su opinión sobre las pruebas fotográficas que hacen evidente el abuso sexual del que fue víctima Jesús, él responde: "*Son solo manoseos, rara vez hay penetración*". Restándole, con ello, importancia a las demandas y denuncias, además de hacer evidente los excesos de poder que tiene la Iglesia Católica.

En este sentido, pienso que la apuesta de Alejandra Sánchez al renovar la estética del documental lo acerca a un público mayoritario e interpela la realidad para establece un diálogo con lo ficticio e hipotético de su tesis personal. Así mismo, el trabajo de montaje dinámico y reflexivo, nos revela el empeño de problematizar una realidad desde otras formas creativas y a partir de nuevos planteamientos para producir imágenes cinematográficas.

CITAS Y NOTAS

1 El trabajo anterior de Alejandra Sánchez, ***Bajo Juárez: La ciudad devorando a sus hijas*** tuvo una nominación al Gran Premio del Jurado en el Festival de Sundance 2007. ***Agnus Dei, Cordero de Dios*** recibió el Premio Especial del Jurado en el Festival Internacional de Cine de Cartagena (FICCI) 2011, y una Mención Especial en el Festival Internacional de Cine en Guadalajara 2011.

2 González, Fernando M., *Marcial Maciel. Los legionarios de Cristo: testimonios y documentos inéditos,* Barcelona, TusQuets Editores, 2006.

3 Los hechos del documental se dieron a conocer en 2007, cuando Jesús Romero Colín presentó ante las autoridades una denuncia por los delitos de abuso sexual y violación bajo custodia ocurridos a mediados de los años noventa.

Patricia Torres San Martín. Investigadora docente de la Universidad de Guadalajara, adscrita al Departamento de Historia desde 1986. Doctora en Antropología Social. Autora de varios libros de cine ligados a los temas: Historia Regional, Género, Historia del Cine Latinoamericano de Mujeres y Estudios de recepción empíricos en el cine y su

audiencia; ha publicado en revistas internacionales y nacionales; curadora de la retrospectiva de una Muestra de cine de mujeres en México (1937 - 2000); coordinadora de la serie de televisión Cineastas Latinoamericanas "*Opera Feminea*". Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores Nivel I.